

De toponimia tarifeña: un ejemplo de superposición de civilizaciones

About toponymy of Tarifa: an example of overlapping civilizations

Gaspar Cuesta Estévez

Resumen: Los topónimos de un lugar se convierten en testimonios de las diferentes civilizaciones que han ocupado un territorio. En el caso de Tarifa, aparte de un gran número de nombres castellanos de imposición moderna, podemos encontrar nombres de lugar con posibles raíces prerromanas, así como algunos originados en época latina o mozárabe y, sobre todo, pertenecientes a los estratos árabe y de reconquista cristiana.

Palabras claves: Toponimia - estratos culturales - Tarifa.

Abstract: The toponyms of a place become testimonies of the different civilizations that have settled in a land. In the case of Tarifa, apart from a large number of modern-day Castilian names, we can find placenames with possible pre-Roman roots, as well as some originated in Latin or Mozarabic times and, above all, belonging to the Arab and Christian reconquest strata.

Key words: Toponymy - cultural strata - Tarifa.

Introducción

Los nombres de lugar dan fe del paso de diferentes culturas que han ocupado un territorio. Mientras que las lenguas de esas civilizaciones desaparecen con ellas o se trasladan a otros territorios, como ha ocurrido aquí con las lenguas prerromanas, el latín hispánico, las lenguas germánicas, el mozárabe o el árabe hispánico, algunos topónimos permanecen evidenciando el legado de esas culturas. Ahora bien, es difícil en muchos casos datar la época exacta de origen de algunos nombres de lugar y, sobre todo, establecer el significado concreto.

Una de las razones por las que es difícil establecer ese origen es la modificación que puede haber hecho evolucionar ese topónimo, a veces por haberse producido alteraciones en diferentes estratos o por haber sufrido procesos lingüísticos como la etimología popular, por la cual el hablante de una determinada época altera un nombre que le resulta opaco en su afán por darle un significado más transparente.

Existen nombres que están documentados en ciertas épocas de la antigüedad pero que no han pervivido, o al menos no hemos sabido encontrar sus restos, aunque en realidad en el término de Tarifa no son muchos. Pero entre ellos podríamos citar el de la romana Mellaria, o en la época árabe el de Albuhayra, la denominación para la laguna de la Janda, o algunos que aparecen en el *Libro de la Montería*, como el Alcaria de los Perales.

Sin embargo, la mayoría de los topónimos citados en documentos antiguos sí han dejado huella, en parte porque son en general topónimos de lugar mayor, es decir, de cierta entidad, y son los que más perviven (Bolonia, Tarifa, Facinas, Guadalmesí, etc.). Además, tampoco existen muchos repertorios antiguos de topónimos de este término municipal,

si exceptuamos algunos itinerarios y descripciones romanos y árabes, que no detallan el nombre de muchos lugares. Los repertorios más ricos se remontan ya a época cristiana, con las crónicas y, sobre todo, con la valiosísima aportación del *Libro de la Montería* de Alfonso XI, cuyos detalles en la descripción de las diferentes zonas de caza nos regalan un largo listado de nombres, especialmente microtopónimos, que de otra manera sería difícil de rescatar y que nos revela tanto su antigüedad (digamos que mínima, ya que por supuesto en muchos casos el topónimo es mucho más antiguo) como la forma que dicho nombre geográfico tenía en el siglo XIV, lo que es clave en muchos casos para descifrar su significado.

Posibles raíces prerromanas

Algunos de los nombres tarifeños han podido evolucionar desde formas prerromanas, como sería probablemente el étimo original de la romana Baelo Claudia, hasta la actual Bolonia. Somos conscientes de que todo lo que haga referencia a toponimia prerromana presenta el problema de la falta de documentación o de una atestiguación verdaderamente fidedigna, más allá del terreno meramente especulativo. Pero también parece cierto, y bastante lógico, que muchos nombres romanos no fueron impuestos como nombres totalmente latinos, sino romanizando topónimos previos. Eso probablemente le ocurrió a Baelo, posteriormente apellidada con el nombre latino de Claudia, en homenaje al emperador Claudio, pero cuyo nombre básico no parece latino. Teniendo en cuenta que antes de la llegada de los romanos la población original estaba radicada en los alrededores de la Silla del Papa, en la sierra de la Plata, es probable que usasen o adaptasen el nombre que ya tenía. Una hipótesis que suena coherente es que ese nombre esté originado en la divinidad púnica Baal,

pero en cualquier caso, y a falta de una atestiguación, tenemos que ser conscientes de que se trata solo de una conjetura. De esa divinidad podría venir el nombre Bailo, atestiguado en la numismática, y sus variantes Baelo o Belo, que en época posterior parece que dieron Belón, Belonia, y en época medieval Boloña, la forma que recoge Alfonso XI, y que sería la variante lógica evolucionada, posiblemente luego reconstruida de forma cultista en la más clásica Bolonia (1).

Siguiendo con las hipótesis, un topónimo interesante que se repite en varios lugares del término municipal tarifeño es el de Paloma(s). Tenemos por ejemplo la Isla de las Palomas, también llamada de Tarifa, que es un lugar emblemático por tratarse del punto más meridional del continente europeo, pero también de un enclave estratégico con bastantes restos de valor histórico y arqueológico, y que presumiblemente pudo ser un santuario o lugar de especial relevancia para la civilización púnica. También Punta Paloma, cabo costero importante pero que además ha originado el nombre de ciertos núcleos poblacionales próximos (Paloma Baja y Paloma Alta). Y también la Cueva de las Palomas, abrigo con pinturas rupestres en la sierra próxima al paraje del Pedregoso.

Nos adentramos otra vez en el proceloso mar de los posibles nombres prerromanos, pero dejando claro que trabajamos fundamentalmente con hipótesis y especulaciones, no podemos dejar de, al menos, sopesar la teoría que hace provenir muchos de los topónimos españoles que incluyen el nombre «paloma» de la raíz prerrománica PAL, PALA, «que, según Moreu-Rey, se aplicaría a una ‘ladera lisa y casi vertical’, o, según Hubschmid significaría ‘pradera inclinada y escarpada’» (2). Los tres lugares tarifeños citados podrían encajar con esa descripción orográfica, así que la hipótesis sigue siendo sugerente, y las formas actuales se explicarían por asociación etimológica con el nombre del ave. Una razón a favor de esa etimología puede ser que, sobre todo en el caso de los topónimos costeros, el referente «palomas» no tenga mucho sentido con la realidad, a no ser que haya una extraña asociación con las gaviotas u otra ave marina. También contribuye que se trate de topónimos verdaderamente relevantes en un itinerario costero que siempre ha sido importante, lo que ayudaría a la pervivencia de nombres tan antiguos.

Sin embargo, Patrón Sandoval atribuye a un error el origen de esa denominación. Se basa en la falta de referencias a la Isla de Tarifa como «de las Palomas» antes del siglo XIX, momento en que José Navarrete comienza a usar ese nombre cuando realmente se refiere a la Isla Verde que hoy forma parte del puerto de Algeciras (3). Desde luego, es un hecho sintomático que no aparezca ese nombre en la documentación antigua, en la que normalmente se la cita como «la Isla», que es como los habitantes locales la suelen nombrar. Pero también

hay que comprender que eso suele ser habitual cuando un accidente geográfico tiene tanta singularidad que no necesita de un «apellido» que lo distinga en el uso diario.

Por lo tanto, que no se cite en la documentación no significa que no se conociera también con otro nombre, aunque fuera ya en época moderna. En ese sentido resulta interesante que el Diccionario de Autoridades, de principios del siglo XVIII, recoge la voz «palomas» o «palomillas» con esta acepción: «llaman en la Costa del Mediterráneo las espumas que se vén moverse y blanquear a lo lejos: y son señal de viento o tempestad. Llamanlas assi, porque se representan como palómas que están sobre el agua» (4). Todavía hoy el DRAE sigue recogiendo como 9ª acepción, etiquetada como voz marinera, de la voz «paloma» el significado «ondas espumosas que se forman en el mar cuando empieza a soplar aire fresco». Es curioso, porque en la misma costa del Estrecho, pero en el término de Algeciras, aparte de la citada Isla Verde, existe otra islita que se denomina también de las Palomas. Por supuesto, dadas las localizaciones de estos accidentes marinos, en todos ellos rompen las olas originando continuamente formaciones blancas de espuma que metafóricamente podrían equipararse a esas aves (está registrado el uso de este término de manera metafórica en el habla popular por ejemplo para designar los copos de nieve). Es cierto que, a menos que yo sepa, no es voz de uso actual entre los pobladores de la zona, aunque podría haberlo sido en épocas anteriores y haber caído en desuso, o haber sido impuesta en el nomenclátor por marineros o militares llegados de otras zonas. Sin embargo, Osuna García y Ubera Morón lo recogen como habitual en el lenguaje marinero de Cádiz, equivalente a las voces «borregueo» y «corderitos», para designar las ‘roturas de olas alejadas de la orilla, que producen pequeños espumajes blancos, característicos cuando sopla el viento de Levante’ (5).

En cuanto a la Cueva de las Palomas, si no se trata de un étimo prerromano, podría estar originado en nidos de aves o, incluso, en oquedades que hay en el interior de esas cuevas y que podrían parecerlos. De hecho, no son pocas las cuevas en España que reciben ese nombre.

Toponimia latina y mozárabe

Un estrato posterior sería el de época latina y, en un segundo paso, mozárabe, la lengua romance a la que evolucionó el latín en esta zona y que, pervivió, en cierta manera, bajo parte del periodo de dominación islámica.

En este apartado es digno de estudio el topónimo Facinas, todavía sin una respuesta plenamente clara sobre su origen. Que el nombre aparezca en el siglo XIV en el *Libro de la Montería* con la forma Feçina nos ayuda a atestiguar que poco después de la reconquista cristiana ese nombre ya estaba

1.- CUESTA ESTÉVEZ, Gaspar Javier: «Notas sobre microtoponimia del término de Tarifa (con valor histórico y arqueológico)», *Almoraima* 9 (1993) 111-121, p. 113.

2.- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro: «Toponimia asturiana y asociación etimológica», *Actes de les Xornaes de toponimia asturiana. Uviéu, 21-22-23 d'ochobre de 1985*, Academia de la Llingua Asturiana, 1987, pp. 31-39.

3.- PATRÓN SANDOVAL, Juan Antonio: *La isla de Tarifa. Una fortaleza en el Parque Natural del Estrecho*, Imagenta, 2017.

4.- *Diccionario de Autoridades* (ed. facs.), RAE, 2013, s.v. *Palomas*.

5.- OSUNA GARCÍA, J.; UBERA MORÓN, E.: *El lenguaje de la mar de Cádiz*, Sílex, 1991, s.v. *Palomas*.

impuesto en el nomenclátor tarifeño (6). Que sea un nombre de significado opaco también nos da pistas de que no debe tratarse de un nombre nuevo, sino con cierto arraigo. Pero queda la duda de si pudiera proceder, como se había pensado tradicionalmente, del étimo latino FASCES ‘haces de trigo’ (en ese caso, la conservación de la F- nos sugeriría un origen latino o mozárabe) o, si se identificara con la alquería que al-Idrisi cita en su geografía y que Blázquez transcribe como Faisena y Saavedra como Faicena (7). Esta versión plantea el problema de que otros autores no se ponen de acuerdo con la transcripción del nombre y además la ubicación no corresponde con exactitud al lugar de la actual Facinas, pero ya señala Álvarez Quintana que ese error (cuestión solo de unos kilómetros) no es el único que aparece en la obra idrisiana. Este autor, basándose en las investigaciones que prestigiosos lingüistas realizaron sobre el topónimo granadino Faucena, ve en el nombre idrisiano un posible antropónimo FAUCIUS seguido del sufijo -ANA, habitual para designar la posesión de una villa romana. Ese posible Fauciana sería luego adaptado por los árabes como Faicena, Faisana o Fisana, interpretado por los conquistadores como Feçina y castellanizado por los repobladores, quizá vía etimología popular asociando el enclave a su actividad cerealística, como Facinas (8). Aceptar esa teoría significaría, aunque los textos que citan dicho topónimo entran en contradicciones, que estaríamos hablando de una población de cierta entidad, lo que la arqueología tendría que confirmar. Precisamente, Juan José Álvarez ve en el topónimo menor Facinilla, que designa un arroyo cercano a la actual población, la costumbre de denominar con ese sufijo diminutivo los enclaves menores próximos a villas o pagos romanos (9).

Relacionados con posibles villas romanas por su sufijo -ANA o su diminutivo -ANILLA están los nombres de las siguientes cortijadas o dehesas: Poblana (según Pabón, de un posible PAULUS) (10), Longanilla (¿de un posible *LONGUS?), Tapatana o Tapatánilla, aunque estos dos últimos, al igual que Tahivilla, podrían tener su origen en la toponimia bereber, dado su prefijo Ta- y su ubicación próxima a la Laguna de la Janda, repoblada por bereberes tras la conquista musulmana.

Ya he comentado en anteriores ocasiones los muy posibles orígenes mozárabes de los nombres Vico, del latín

VICUS (que aparte de denotar algún tipo de fundación romana, ha conservado la oclusiva sorda /k/ sin evolucionar a la sonora /g/), y Alpariate, arroyo que rodea una de las murallas de Baelo Claudia, y cuyo nombre, recogido en el *Libro de la Montería* como Alparayate (11), precisamente debe contener la voz latina PARIETEM, ya sea precedida del artículo árabe Al- (lo que nos daría un topónimo híbrido), o de la preposición latina AD.

También podría contener rasgos mozárabes el topónimo Iruelas, cortijo cercano a Facinas, donde se podría apreciar un cierre del diptongo -AI- > -I- si lo hacemos proceder del étimo lat. ARĒA sufijo -ĪLAM. Lo que daría en castellano normalmente Las Eruelas pudo haber dado Iruelas por deformación del diptongo mozárabe: Airuelas > Iruelas, aunque es una hipótesis que todavía no podemos verificar (12).

Toponimia árabe y bereber

El propio topónimo Tarifa tiene su origen en el antropónimo, posiblemente bereber, Tarif ben Malek, impuesto bajo la dominación musulmana para recordar el nombre del primer caudillo que arribó a estas costas como avanzadilla de la posterior invasión (13). También podrían ser bereberes los nombres arriba citados de Tapatana, Tapatánilla y Tahivilla, pero carecemos de documentación que lo pruebe.

Igualmente azaroso parece el origen de Guadalmesí (río, punta, poblado), que podría contener un híbrido árabo-bereber, luego adaptado al árabe hispánico, y finalmente asimilado a una voz castellana. La primera vez que lo encontramos atestiguado es en el geógrafo árabe al-Idrisi (s. XII). La forma varía según el transcriptor (*wādī - n - nisā'*, *wādī - al - nasā'*, *wādī - Inasā'*), pero Dozy lo interpretó como ‘río de las mujeres’ (14). Un fenómeno fonético del hispanoárabe local que se dio después la época de Idrisi (aprox. s. XIII), la imela, lo transformó en **wād an-nesī*.

Pero el eminente arabista Elías Terés cree que ese nombre sería una adaptación del bereber *Nasā'* ‘lugar donde se pasa la noche, donde se puede vivaquear’, ya que «en el mundo musulmán existen algunos lugares [...] que han sido ‘arabizados’ a veces con etimología popular suscitada para adecuarlos a la pronunciación *an - Nisā'* = ‘las mujeres’, vocablo generalmente conocido en todo el ámbito arabófono»

6.- ALFONSO XI: *Libro de la Montería*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986.

7.- ABELLÁN PÉREZ, J.: «Las vías de comunicación gaditanas en el siglo XIII», *Cádiz en el siglo XIII*, Universidad de Cádiz y Diputación Provincial de Cádiz, 1983, 123-133, p. 128.

8.- ÁLVAREZ QUINTANA, Juan José: «Facinas medieval. El fantasma idrisi y otros relatos (y II)», *Aljaranda* 58 (2005) 4-8.

9.- ÁLVAREZ QUINTANA, Juan José: «Sobre los orígenes históricos de Facinas», *Aljaranda* 48 (2003), 6-10.

10.- PABÓN, J.M.: «Sobre los nombres de la ‘villa’ romana en Andalucía», *Estudios dedicados a D. R. Menéndez Pidal (IV)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.

11.- Alfonso XI, ob. cit.

12.- CUESTA ESTÉVEZ, Gaspar Javier: «Posibles rasgos mozárabes de la toponimia del Campo de Gibraltar», *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, en C. García Turza y otros (eds.), Universidad de La Rioja, 1998, pp. 865-872, p. 869.

13.- VALLVÉ BERMEJO, Joaquín: *Nuevas Ideas sobre la Conquista Árabe de España*, Real Academia de la Historia, 1989, p. 47.

14.- TERÉS SÁDABA, E.: *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: Nómima fluvial*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986, tomo I.

(15). Eso ha sucedido con muchos lugares del norte de África, donde leyendas populares relacionadas con mujeres han ayudado a que un topónimo bereber con un origen más prosaico haya sido sustituido por una voz árabe más sugerente, ayudado muy posiblemente porque la lengua bereber fuera perdiendo importancia en beneficio del árabe. Hay que recordar que la localización del río Guadalmequí, justo entre Tarifa y Algeciras, el único con un cauce estable todo el año, usado incluso por los barcos que navegaban por la costa para proveerse de agua, sería punto habitual de vivaqueo porque además planteaba la necesidad de ser vadeado.

Luego los castellanos volvieron a modificar su forma, incluso con muchas vacilaciones («Guadamecil», «Guadameçil», «Guadamegí», «Guadalmacil», etc.), probablemente relacionándolo con el arabismo castellanizado ya desde la Edad Media «guadamecí» ‘cuero adobado y adornado con dibujos de pintura o relieve’ (16).

De la lengua árabe procede seguramente Bujeo, que el DRAE ve como variante andaluza de «buhedo» (<lat. BUDĒTUM, de BUDA ‘espadaña’) ‘charca o laguna invernal que se seca en verano’. Pero esa -D- latina tiende a perderse en castellano y puede hacer aparecer una -h- expletiva pero nunca una aspiración, por lo que propongo la derivación a partir del árabe *buháira* ‘laguna’, diminutivo de *bahr* ‘mar’. Precisamente de ahí viene el castellano «albufera» (17). En los *Miráculos* de Pedro Marín (1293) aparece el relato de un excautivo de los benimerines algecireños que se perdió durante su fuga: «Volvió su camino hasta llegar a las Albuheras de la sierra de Algeciras; atravesóla de noche y al amanecer se encontró cerca de Tarifa» (18).

Por falta de espacio, me limito a enumerar otros nombres de probada o posible etimología árabe o bereber, que ya he analizado con más detenimiento en otros trabajos:

-Ojén (sierra, arroyo, cortijo, etc.) < ár. *Joxan* ‘áspero, duro’.

-Fates (sierra y puerto) < ár. *Fath* ‘apertura, garganta, desfiladero’.

-Almodóvar (río) < ár. *al-Mudawwar* ‘el redondo’ (aunque en mi opinión podría tener una acepción característica para torres o fortificaciones y hacer referencia a la de Torrejosa o Torregrosa).

-Betis (poblado) < ár. *Bete* ‘casa’.

-Jara (río, cañada, poblado) < ár. *Sa'rā* ‘mata, bosque’.

-El Almarchal (poblado) < ár. *al-Maysar* ‘el cortijo’.

-Quebrantamichos y Quebrantamichuelos, erróneamente recogidos en la cartografía actual como Quebrantanichos y Quebrantanichuelos (dehesas, cortijos), aunque la

documentación antigua y las formas todavía en uso entre los habitantes locales son con -m- < podría proceder del ár. *Qabr-al-intamišu* ‘tumba borrada o desaparecida’, según E. Martínez (19).

-Las Habas (cortijo) < ár. *al-Aba* (alquería citada por el geógrafo al-Idrisi) (20).

Algunos nombres, aunque procedentes de arabismos, son voces que han sido incorporadas al castellano, así que podrían pertenecer al estrato posterior y haber sido impuestos en época de dominación cristiana, aunque en estos casos concretos creo que podrían pertenecer al estrato árabe, por las razones que expongo a continuación:

-El Arráez (cortijo, cabreriza) < ár. *al-Ra'is* ‘jefe, caudillo, patrón de barco’. El término pasó al castellano más con la acepción marinera, así que teniendo en cuenta que se trata de un cortijo en la campiña, podría referirse a la propiedad de algún caudillo en el sentido más etimológico del arabismo.

-Las Algas (Laja de): reconstrucción cultista de la pronunciación local «Lazarga» [laœárga], que a su vez es una corrupción de «Las Adargas» (nombre recogido en actas capitulares y protocolos notariales tarifeños del siglo XVIII para referirse a este monte). En el siglo XIV encontramos el lugar atestiguado como la Faya de las Adágaras, forma medieval con la que el castellano adaptó el arabismo *ad-dárqa* o *ad-dáraqa* ‘escudo de piel’. Es difícil determinar si el topónimo había sido ya impuesto por los árabes o si lo fue por los cristianos, ya que por una parte la forma «adágara» ya era usada por los cristianos, aunque por otra parte su existencia poco tiempo después de la reconquista podría hacernos pensar que ya existía como nombre de lugar. Además, la primera parte del topónimo, «faya», que no pervivió, existe en el habla de Salamanca como orónimo, pero en este contexto podría provenir del étimo árabe *fāyḥ* ‘garganta, desfiladero’.

-Los Algarbes (paraje poblado donde se halla una necrópolis de la Edad del Bronce, con enterramientos en cuevas practicadas en grandes lajas de piedra) < ár. *al-Garb* ‘cueva’. Este arabismo existió en el español antiguo con el significado de ‘cueva’, lo que responde a la realidad designada por el topónimo y, por tanto, el lugar pudo ser bautizado por los castellanos, aunque no parece que estuviera muy extendido ni que durase mucho, ya que existen muy pocos testimonios, por lo que bien podría pertenecer al estrato árabe, en el que esta palabra tenía un uso más común.

Toponimia de reconquista y repoblación

Hay nombres que también tienen etimología árabe pero considero que podrían haber sido impuestos por los

15.- E. Terés Sádaba, ob. cit.

16.- CUESTA ESTÉVEZ, Gaspar Javier: «Sobre toponimia de la costa norte del estrecho de Gibraltar en el siglo XIV», *Almoraima*, 29 (2003) 289-297, pp. 295-296.

17.- CUESTA ESTÉVEZ, Gaspar Javier: «Etimología popular y otros problemas lexicológicos en la toponimia de Tarifa (Cádiz)», en Alonso González y otros (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993)*, Asociación de Historia de la Lengua Española, 1994, pp. 1049-1058.

18.- TORRES FONTES, J.: «La cautividad en la frontera gaditana (1275-1285)», *Cádiz en el siglo XIII*, Universidad de Cádiz y Diputación Provincial de Cádiz, 1983, pp. 75-92.

19.- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, E.: «Toponimia árabe en el campo tarifeño», *Almoraima* 1 (1989) 68-72, pp. 71-72.

20.- ÁLVAREZ QUINTANA, Juan José: «Facinas medieval. El fantasma idrisí y otros relatos (y II)», *Aljaranda* 58 (2005) 4-8.

conquistadores cristianos, puesto que responden a hechos relacionados con la contienda entre cristianos y musulmanes.

-Los Alhelíes (cañada, arroyo): aparece en el *Libro de la Montería* como «Arroyo de los Adaliles», deformación de «adalides» ‘guía militar, jefe de partida’ < ár. *ad-dalil* ‘id.’. En este caso, el hecho de que la forma alfonsí aparezca con -l-, como el étimo árabe, puede ser una razón para considerar que quizá el topónimo ya existiera en época islámica.

-Alfaneque: es voz que pasó al castellano aunque hoy está en desuso con el sentido que vemos más lógico, que sería el de ‘tienda o pabellón de campaña’ < ár. hisp. **alfarâq* < berb. *afraq* ‘cercado’. Por su forma podemos deducir que fue impuesto por los castellanos y su motivación estaría relacionada con el campamento militar que los musulmanes tendrían instalado en la zona durante el asedio a Tarifa previo a la batalla del Salado.

Otros topónimos son de origen lingüístico castellano pero deben haber sido impuestos en la época de la reconquista porque están documentados en los primeros años de ese cambio de civilización y hacen referencia a hechos bélicos:

-Salaviciosa (sierra): en el libro de Alfonso XI aparece como «Celada Viciosa», es decir un lugar propicio para emboscadas y que sería frondoso y abundante en vegetación.

-Saladavieja (sierra, puerto, arroyo): también aparece en el *Libro de la Montería* con las formas «Celada Vieia» y «Ençelada Vieia». El calificativo que lo distingue de «Celada Viciosa» podía referirse a que su uso como lugar para emboscadas sería más antiguo que el otro. Ambos lugares son sierras que bordean las dos principales vías de entrada a Tarifa desde el norte, así que seguramente desde allí se practicaban emboscadas durante la contienda de la Reconquista.

-Santiago (puerto): aunque no he encontrado documentación antigua podríamos pensar en una referencia al apóstol, muy utilizada por los guerreros cristianos en la contienda.

Ciertos nombres de lugar nos proporcionan una información histórica interesante, referida a un antropónimo que normalmente sería un poseedor pero que en algunos casos podría ser un personaje implicado en algún hecho histórico. De ese tipo tenemos los siguientes:

-Pedro Jiménez (Garganta); en el *Libro de la Montería*: «El Colmenar de Pero Xjmenez».

-Juan de Sevilla (Arroyo); en el siglo XIV: «Los Fornos de Johan de Seuilla».

-Don Sancho (Arroyo); lo cita Alfonso XI como «(Lomo) del Arroyo de Don Sancho». La falta de apellido y la fórmula de tratamiento que lo antecede nos hace pensar que podría tratarse de un referencia al paso del rey Sancho IV cuando la reconquista de Tarifa.

-Pedro Valiente (pago): aunque sin documentación medieval, podríamos pensar en el nombre de algún repoblador o de alguno de los participantes en la batalla del Salado.

Toponimia referida a propietarios modernos

Algunos nombres de lugar también incluyen antropónimos, aunque de época relativamente moderna:

-Porro (casas de): por Bartolomé Porro, mariscal de campo y gobernador de Tarifa en el siglo XVIII.

-Miraflores (molino): pudo pertenecer al marqués de Miraflores, como le pertenecía la dehesa del Pedregoso, según Madoz.

-Palomino (cerro): sin pruebas documentales, pero sí que tenemos constancia en el *Extracto [...] del Marqués de la Ensenada* de un personaje tarifeño bien situado económicamente, el Dr. Diego Palomino y Abreu, que podría ser el poseedor de las tierras.

-Alto Mariscal (ladera del).

-Cura (molino del).

Toponimia que puede evidenciar restos arqueológicos

Ciertos nombres pueden tener un interés histórico no tanto por el origen de su nombre, sino porque el topónimo, aunque moderno, está motivado por el hallazgo de restos arqueológicos que evidencian el paso de diferentes civilizaciones por este territorio. Entre ellos podemos citar:

-La Silla del Papa.

-Cerro de la Caldera.

-Cerro del Tesoro.

-Cerro de Tumba.

-Arroyo de las Villas (junto a las ruinas de Baelo Claudia).

-El Paredón.



Ilustración 1.- Inscripción en una roca junto a la Silla del Papa.

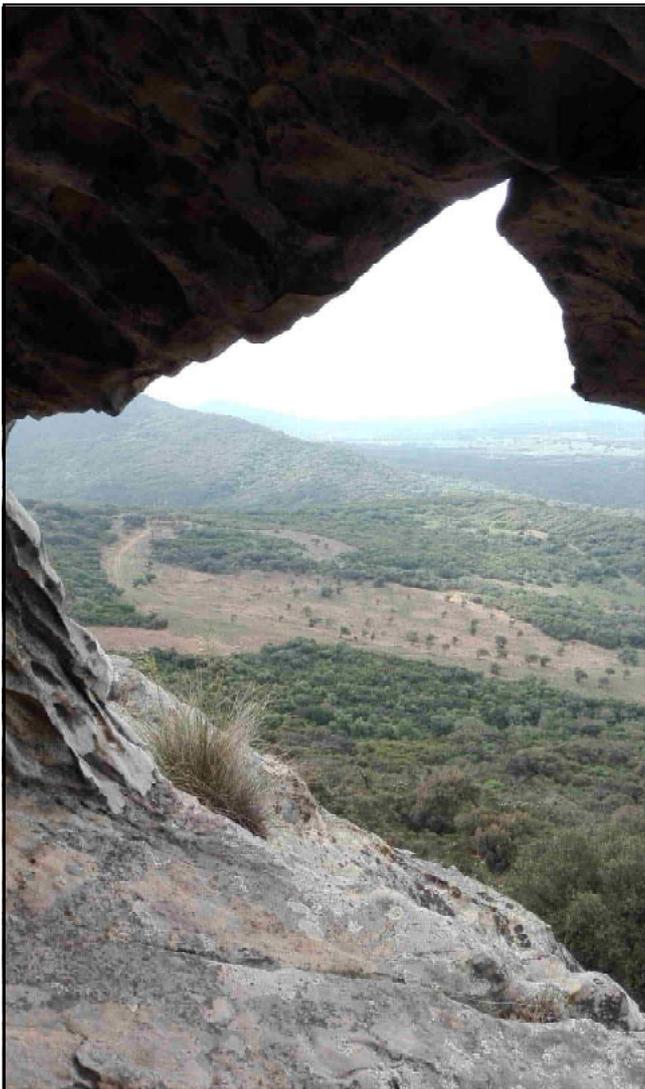


Ilustración 2.- Vista desde la Cueva de las Palomas.

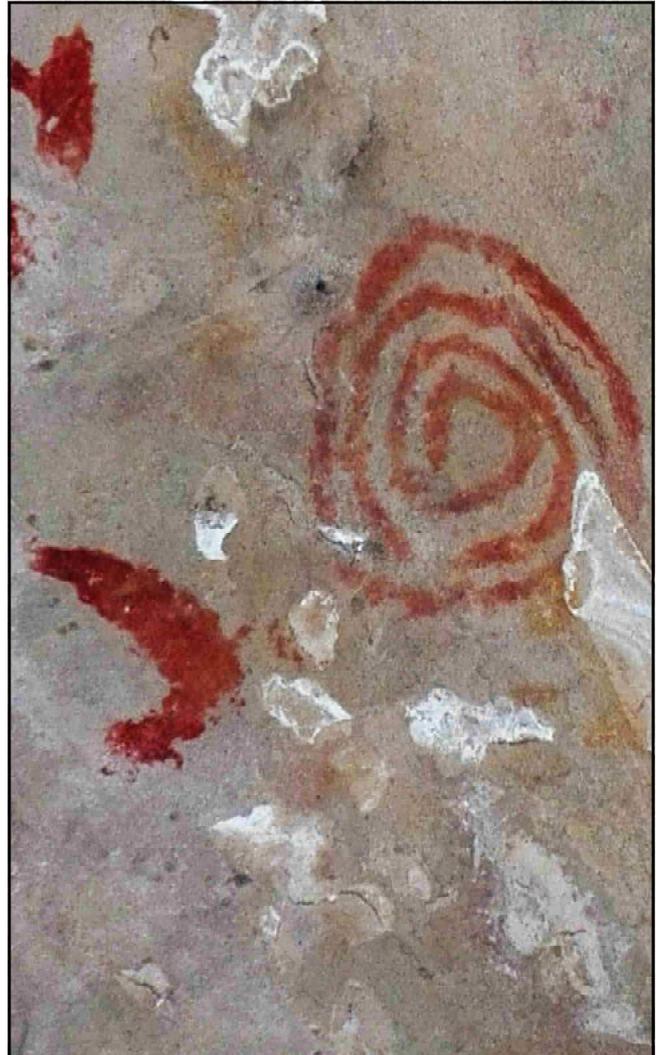


Ilustración 3.- Pinturas rupestres de las Cuevas de las Palomas.